

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Relato y construcción del yo.

Vino, Noemí Amelia.

Cita:

Vino, Noemí Amelia (2014). *Relato y construcción del yo. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/6nA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELATO Y CONSTRUCCIÓN DEL YO

Vino, Noemí Amelia

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La propia identidad ha sido un tema de interés recurrente para el hombre. Más allá de las especulaciones acerca de la esencia humana o de la esencia personal, la construcción de la identidad ocupa un lugar relevante en la comprensión de la acción, no sólo desde el punto de vista teórico sino también a nivel pragmático. La construcción de la identidad permite actuar en el sentido de delinear al agente actor y, fundamentalmente, de extender líneas de acción al alcance de ese sujeto actuante. En este sentido, la construcción del yo se presenta como una tarea compleja, y en gran medida no consiente, que condiciona nuestra vida futura

Palabras clave

Relato, Ficción, Identidad, Verdad

ABSTRACT

STORY AND SELF CONSTRUCTION

The identity has been a recurring issue for the man. Beyond speculations about the human or personal essence, the construction of identity is relevant in action understanding, not only from the theoretical point of view but also at the pragmatic level. The construction of identity allows you to act in the sense of delineating the agent actor and, primarily, extend lines of action to the extent of that subject acting. In this sense, the construction of the self is presented as a complex task.

Key words

Story, Identity, Fiction, Truth

Marcos referenciales y construcción del yo

“Soy yo solo en relación con ciertos interlocutores...”

Charles Taylor, *Fuentes del yo*

La propia identidad ha sido un tema de interés recurrente para el hombre. Más allá de las especulaciones acerca de la esencia humana o de la esencia personal, la construcción de la identidad ocupa un lugar relevante en la comprensión de la acción, no sólo desde el punto de vista teórico sino también a nivel pragmático. La construcción de la identidad permite actuar en el sentido de delinear al agente actor y, fundamentalmente, de extender líneas de acción al alcance de ese sujeto actuante. En este sentido, la construcción del yo se presenta como una tarea compleja, y en gran medida no consiente, que condiciona nuestra vida futura.

Ahora bien, a partir del auge de los modelos comunicacionales y los esquemas lingüísticos, se ha hecho un tópico entender esta construcción como la de un rol en el intercambio discursivo. Estas interpretaciones, que se despliegan en una multiplicidad de enfoques, tienen en común el hecho de poner al lenguaje como factor necesario para entender la identidad. De acuerdo con esta idea, Taylor ha planteado la construcción del yo como una tarea que se desarrolla en la interlocución, dentro de *marcos referenciales* que son sociales e históricos. Según el autor, nuestras identidades se definen en “un espacio de distinciones cualitativas” (Taylor (1999)

p. 30) dentro de la cuales vivimos y elegimos: a estos espacios los llama marcos referenciales y se presentan como el contexto de la interlocución. La autonomía total del individuo vista como la ausencia de marcos referenciales, representaría un caso patológico: ese individuo quedaría anonadado, sin saber qué elegir, carecería de criterios para dar valor a las cosas y, para tomar la metáfora espacial que Taylor propone, vagaría “desorientado” en un espacio sin atributos. Esa persona se colocaría fuera de la posibilidad de la interlocución: “Somos yos -señala Taylor- en la medida en que nos movemos en un cierto espacio de interrogantes, mientras buscamos y encontramos una orientación al bien[i]” (Taylor (1999) p.25). Es decir, un sujeto sin marcos referenciales perdería el sentido de la vida, pues sería incapaz de reconocer sus objetivos.

El yo sólo es yo entre otros yos. Sólo puedo aprender el amor, la aspiración, el enfado, a través de mis experiencias y de las experiencias que otros tengan de eso que, para nosotros, son objetos en común. Aprendemos a actuar y sentir en ese marco interlocutivo. Así, la interrelación requiere y produce un entramado, un entretejido en el cual la vida humana es posible.

Sin embargo, en las sociedades occidentales, este entretejido de la interlocución tiende a olvidarse y ocultarse como si sólo fuera importante en las primeras etapas de la vida, en la génesis de la individualidad, como una instancia formadora y luego ya no fuera necesario y pudiera descartarse cuando la persona es adulta. Esta idea, tan conveniente al individualismo occidental, es ajena a otras culturas. En la india, según Taylor, las personas experimentan una sensación de desamparo cuando los miembros de su familia están ausentes, lo que se traduce en una dificultad para tomar decisiones por sí solas. Así, “los indios - dice Sudhir Kabar- normalmente dependen del apoyo ajeno para solventar las exigencias que impone el mundo externo” (Taylor (1999), p. 30). En occidente, el modelo de abandono del hogar para buscar el propio lugar en el mundo es el más extendido y la independencia del individuo se considera un valor dominante difícilmente ausente en lo que el sujeto considera su bien.

Ahora bien, la orientación de la que habla Taylor, remite, a pesar de su resonancia estática, al decurso temporal. Esta orientación dentro de los marcos referenciales no es sólo una tarea presente, sino que integra el pasado y el futuro, supone la comprensión de la vida como una historia que va desplegándose. Dar sentido a la vida tiene como condición básica aprehenderla como una *narrativa*. Ésta puede responder a nuestros interrogantes acerca de adónde vamos y de dónde venimos, dicho en otras palabras, puede responder por el sentido de nuestra vida. La narrativa estructura el presente a la luz del pasado. Soy lo que he llegado a ser. El desafío de dar sentido a la vida implica no mutilar el pasado. Es por ello que, tanto en lo individual como en lo colectivo, encontrar el bien significa realizar un trabajo sobre el pasado, el presente y el futuro en el contexto de la interlocución.

Experiencia y lenguaje en la construcción del pasado

“El discurso es efectivo porque está ‘tocado’, herido por el afecto.”
Michel De Certeau, *Historia y psicoanálisis*

Los modelos lingüístico-narrativos de comprensión del hombre han tenido, sin embargo, una dura oposición en la última década. Des-

de las ciencias sociales, se ha planteado la necesidad de recuperar la experiencia como componente necesario de la comprensión del hombre, a riesgo de caer en la ficcionalización de todos los ámbitos del conocimiento. Las disciplinas que se apoyan en la memoria y la historia han sido ámbitos clave en esta discusión. La inexistencia presente de hechos pasados, ¿autoriza a reducir la memoria y la historia a ejercicios puramente lingüísticos? Las teorías que plantean una superación del giro lingüístico y un retorno a la experiencia, responden con una concepción de la representación de los hechos pasados como irreductibles a la narración: un caso revelador es el de algunos sucesos pasados, que -explican- son “polizones” en nuestros relatos. Están, de alguna manera, presentes, pero no son narrados: son lo inefable. Desde el punto de vista psicológico, la figura del trauma puede acercarnos a la comprensión de estos fenómenos que evita el representacionalismo. Se trata de una presencia muda que se impone y que el relato podría intentar integrar, aunque son ineliminables de la condición humana. El desarrollo de los *trauma studies* iría en esta misma línea anti-representacionista. En este sentido, Michel De Certeau afirma que la conciencia es una forma mixta del recuerdo y el olvido: a la vez es huella de acontecimientos pasados y máscara de sucesos que organizan el presente. Aquello inefable retorna subrepticamente en la actualidad. Estos fenómenos, que De Certeau clasifica de decisivos, aparecen en las crisis cuando lo excluido pugna por mostrarse y revelar su presencia. Así, en el lenguaje siempre hay pequeños trozos de verdad relativos a momentos decisivos y cuya reminiscencia introduce cambios en el presente. Y es precisamente en el relato donde aparecen, es decir, donde se enmascaran y se exhiben a la vez. Por eso el relato representa una forma de comprensión mucho más profunda, inaccesible al discurso objetivo de las ciencias. Siguiendo el análisis de De Certeau, éste es uno de los grandes aportes de Freud: rescatar al relato para la ciencia. La apuesta de Freud es tan fuerte-observa- que incluye a la narrativa no sólo en el nivel experimental (los casos clínicos se construyen como relatos), sino también en la producción de la teoría. En efecto, la teoría freudiana sigue un modelo teatral: la tragedia-drama da estructura conceptual para pensar los fenómenos y brinda las categorías de análisis: Hamlet, Edipo, Electra... proveen el marco teórico y son el fundamento de un despliegue de operaciones formales que organizan la realidad histórica y social. Si la modernidad había plasmado en la literatura su subjetividad ideal, Freud invierte la lectura y convierte la biografía en una crítica de la sociedad moderna. La biografía del sujeto freudiano es, en efecto, antiindividualista, antiilustrada. El sujeto moderno, según el modelo ilustrado (kantiano), es un individuo libre y responsable, con conciencia de sus deberes, con una facultad autónoma para el conocimiento, entrado ya en la mayoría de edad. Freud muestra la inversión de esta imagen: el sujeto que freudiano está dominado por mecanismos pulsionales que lo determinan, ve limitada su libertad por la ley del inconsciente y está determinado por los eventos originarios que lo retrotraen a etapas infantiles que son fundamentales para la construcción de sus estructuras psíquicas. La comprensión del hombre como objeto de conocimiento requiere dar cuenta de esos componentes y, con ello, Freud reintroduce en el discurso científico la pulsión, componente “irracional” que la teoría del conocimiento se había esforzado por descartar.

Si en el plano de los conceptos, la teoría es drama, en el plano de la experiencia, el caso es novela. El giro metodológico -afirma De Certeau- es una conversión a la literatura. El contraste con Charcot no podía ser mayor: para este último el caso es un cuadro, “conglomerado sincrónico de datos que remiten a una enfermedad”, (De Certeau (2004) p. 52) la evaluación se basa en observaciones.

En cambio, el caso para Freud es relato en el que se combinan las estructuras patológicas (que para Freud son la exacerbación de las estructuras normales de todo ser humano) y la “historia del sufrimiento”, en el que el mismo analista se ve involucrado. La cura tiene un funcionamiento dialógico.

Así, comprender la experiencia humana y el mundo humano, y comprender en particular el caso clínico requiere poner en juego un tipo de racionalidad más cercano al mito que al discurso científico. Los momentos decisivos, las situaciones traumáticas no se dejan aprehender por relaciones causales. Ellas requieren la puesta en juego de una lógica narrativa que no se confunde, sin embargo, con un ejercicio literario puesto que la “historia del sufrimiento” lleva un componente vivencial que excede el aparato discursivo a través del cual se canaliza. ¿Podríamos hablar quizá de una verdad del narrador? El concepto de verdad resulta siempre problemático, más aún en el ámbito de las disciplinas científicas. Si hay en el relato una verdad involucrada, no es la verdad de la representación de la realidad, sino una verdad de otro orden, centrada en la tensión que produce la narración.

La verdad del relato

Hacia el final de *Actos de significado*, Bruner -siguiendo a Schafer- pregunta si un paciente sometido a análisis recupera el pasado en su memoria como un arqueólogo desentierro artefactos de una civilización enterrada o si el análisis nos permite crear una nueva narración que, aunque no sea más que un recuerdo encubridor o una ficción esté lo suficientemente cerca de la realidad como para permitir el comienzo de un proceso de reconstrucción. La “historia” así construida-dice Bruner- comporta una *verdad narrativa* en el sentido en que es válida si se ajusta a la historia *real* del paciente y si capta de algún modo el *verdadero* problema del paciente. En este caso, la meta de una narración del yo no es lograr que encaje en alguna realidad oculta sino conseguir que sea coherente, viable y apropiada, tanto externa como internamente. Dicho de otro modo, la narrativa se torna una forma viable de construcción del yo en la medida en que puede vérselas con la realidad del paciente y tratar su verdadero problema. El concepto de verdad narrativa se subordina al éxito en esta interacción. La verdad es la eficacia, para decirlo en términos de Taylor, en la orientación al bien en el espacio de la interlocución. Esto supone, a su vez, dar cuenta, de alguna manera, de los sucesos decisivos (en términos de De Certeau), sean estos decibles o mostrables, que constituyen, para Bruner, la realidad del paciente. En algunos casos, un compromiso excesivo con el marco referencial hace perder de vista el propio bien o el bien de un grupo. Una sociedad centrada en modelos sexistas, etnocentristas, puede tornarse opresiva para quienes no encuentran la posibilidad de desarrollarse en esos marcos referenciales. Se ve entonces cómo la construcción del yo procede tanto desde el interior hacia al exterior como del exterior al interior: de sujeto a la cultura y a la inversa. Este doble movimiento hace del relato una forma conflictiva pues genera múltiples tensiones: entre el yo y los otros, entre el pasado y el presente, entre lo querido y lo debido.

Este conflicto puede comprenderse en virtud de una forma ambigua o dual que se aplica de manera diversa en el uso de narrativas. Bruner señala esta ambigüedad al confrontar la función a veces liberadora, a veces opresiva que puede cumplir la narración. En este sentido, el uso de narrativas en el ámbito de la clínica es un arte más que una técnica. El yo, dice el autor, “sólo puede revelarse mediante una transacción entre alguien que habla y alguien que escucha [...] Dicho esto, el único consejo que puede darse es el de ejercer una cierta precaución interpretativa.” (Bruner (1991)

p. 122). En ámbitos en que la salud y el bienestar de los individuos son el objetivo principal del trabajo profesional, conocer este arte es una urgencia, no ya por cuestiones epistemológicas, sino por razones éticas. La reflexión acerca del bien (no sólo de lo que sería el bien para cada uno, sino también de lo que entendemos por *bien*), la búsqueda de métodos que valoren y respeten la dignidad de las personas, tanto en el ámbito de la clínica como en el de la investigación, la consideración de la autonomía en relación con los marcos referenciales propios de cada individuo, deben ser preocupaciones constantes que acompañen la labor profesional. De nada vale una formación técnica de excelencia si no se ejerce esa precaución interpretativa que podríamos asociar con la *prudencia aristotélica*: actuar en cada caso según los elementos situacionales que tenemos a nuestro alcance siendo buenos observadores de nuestro entorno. La sensibilidad al contexto es fundamental, pues, como afirma De Certeau, el discurso está “herido” por el afecto. En este sentido, la construcción de la verdad narrativa es una tarea a cumplir entre quien habla y quien escucha.

NOTA

[1] Taylor utiliza el concepto de *bien* en el sentido aristotélico como finalidad y objetivo en el desarrollo de un ser.

BIBLIOGRAFIA

Ankersmit, F. (2011). Giro lingüístico, teoría histórica y teoría literaria, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Bruner, J. (1991) Actos de significado, Madrid, Alianza.

De Certeau, M. (2011) Historia y psicoanálisis: entre la ciencia y la ficción, México, Universidad Iberoamericana.

Lavagnino, N. “El retorno de la experiencia en la filosofía de la historia pos giro lingüístico” en <http://metahistorias.files.wordpress.com/2011/04/el-retorno-de-la-experiencia-en-la-filosofia-de-la-historia-pos-giro-lingc3bcc3adstico.pdf>

Taylor, Ch. (1999) Fuentes del Yo, Buenos Aires, Paidós